



# La educación no está en crisis, ES crisis

*Daniela Allegrucci*

**Resumen:** El sistema educativo no puede pensarse sin la crisis. En varias provincias no empezaron las clases y el conflicto docente se agudiza minuto a minuto. Cuáles son las salidas posibles en base a un contexto tan diversificado que tiene siempre un destinatario común: el estudiante. El filósofo y docente, Darío Sztajnszrajber, debatió sobre el rol de la docencia y la figura del estudiante dentro del aula en la 9º Jornada de Administración: “#Conectar-#Crear-#Transformar”, llevada a cabo el 17 de mayo de 2017 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata.

**Palabras clave:** educación – docencia– estudiante - crisis – debates.

El aula siempre ha sido un gran campo de batallas donde se llevan a cabo distintos tipos de luchas sociales, políticas y simbólicas. Vale con tan solo nombrar la diversidad de quienes conforman el mundo escolar -desde los docentes, estudiantes, padres, comunidades educativas, y políticas de gobierno- y empezar a entender el gran mapa que configura la complejidad de la educación.

Pensar la escuela en los tiempos que corren (y en los que corrieron), siempre fue un tema de intensos debates y discusiones, de aciertos y desaciertos. Pero la posibilidad de seguir reflexionando y discutiendo qué tipo de educación queremos, necesitamos y defendemos se vuelve un problema vital.

A casi tres meses de comenzado el actual ciclo lectivo, la educación continúa en plan de lucha, se intensificó el reclamo por las paritarias; no se resolvió tampoco la situación de los comedores escolares y la infraestructura de los edificios deja mucho



para hablar. Un Estado fragmentado que no encuentra bifurcaciones ni soluciones a un conflicto que lleva décadas.

## El saber en jaque

Ante este panorama cuesta creer que la escuela sigue siendo la gran constructora de un mundo posible, igualitario, libre y justo. Pero los interrogantes llevan a querer saber y conocer de cuajo. ¿Qué pasa en la escuela? ¿Es el mero reflejo de la sociedad contemporánea? Y ¿quiénes son aquellos que deberían responder a través de acciones concretas para abordar de una vez por todas, los ejes centrales de uno de los pilares de la Nación?

En el marco de la 9° Jornada de Administración *#Conectar, #Crear, #Transformar* realizada el pasado 17 de mayo, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata, el docente y filósofo Darío Sztajnszrajber brindó una conferencia titulada “La educación como experiencia post-áulica”, donde expresó los desafíos del sistema educativo actual. En este sentido, sobre las instituciones educativas, Darío expuso como hipótesis central la crisis de la escuela:

el conflicto es parte de lo que somos. Cuando a Nietzsche le preguntan: ¿quién sos vos? Nietzsche, dice: soy un campo de batallas. Cuando le preguntan: ¿De quién?, responde: de mí contra mí contra mí contra mí... porque acá adentro habitan muchos.

Esta comparación filosófica no sólo nos permite comprender a la educación como un sistema complejo y heterogéneo en donde convergen diversas perspectivas, sino que a eso hay que sumarle las propias convicciones, vocaciones y proyecciones de las personas que son parte de ese sistema.

Esas contradicciones que son propias del ser humano, refiere el filósofo, son el motor de búsqueda constante, la rueda que hace girar el mundo. Y con lo que viene aconteciendo en las aulas, admite:

La clave de la docencia está en crisis y en juego. Los docentes somos los primeros que sabemos que es una actividad que se está revisando todo el tiempo. La educación no está en crisis, ES crisis. Porque sabemos que lo propio de ese ámbito donde se juega la formación/transformación es estar en crisis permanente. Si no se está en crisis



permanente no se provoca el hecho educativo. Se provoca el sentido inverso, la burocratización de lo establecido. La crisis es el motor para que pase algo en el aula.

¿Cómo se piensa el aula? ¿Qué debe pasar allí? ¿El aula es sólo el espacio físico de la escuela? El aula debiera ser ese lugar que convoca a que algo suceda, manifiesta Sztajnszrajber, y que supere la mera cuestión informativa.

Ojalá discutieran el número de desaparecidos porque entonces significa que pasa algo. Si te da lo mismo 30.000 desaparecidos a 40 años de la dictadura, o el logaritmo o la ecuación, entonces hay algo en la escuela que se juega en repetición de información y no en lo que sería a lo que los griegos llamaban la formación del carácter, de una de identidad, de ciudadanía.

En la docencia, como experiencia post áulica, hay varias cuestiones a reflexionar, ya que como bien lo explica el filósofo,

Cuando se normaliza el espíritu crítico, perdimos. El gran triunfo del poder es que sabe construir su propia resistencia, sea el poder que sea, se trata de salirse desde lo que el poder instituye. Los docentes formamos: imprimimos formas; eso significa que el estudiante llega al aula sin forma, amorfo.

Y aquí el debate se propone no solo desde las experiencias personales sino en lo que se supone que debe ser correcto o aceptable, porque en esa tarea educar/transformar, muchas veces se cae en la idea de que la última palabra y la verdad absoluta es la del docente. Aquel que tiene la forma y el acceso a la forma verdadera (que se quiere dar a los estudiantes), sin tener en cuenta las historias de vida, las necesidades, el universo vocabular, al decir de Paulo Freire, y aquellas percepciones que lo toman como “amorfo” y que van instituyendo conceptos, en la sociedad, provocando lo que Foucault llama normalización.

Michel Foucault entiende a la normalización como un sistema finamente graduado y con intervalos medibles en los cuales los individuos pueden ser distribuidos alrededor de una norma – una norma que a la vez organiza y es el resultado de su controlada distribución-. Asimismo, este concepto va asociado a la idea de poder que se impone al de individualidad, según el autor:



El poder se incardina en el interior de los hombres, realiza una vigilancia y una transformación permanente, actúa aún antes de nacer y después de la muerte, controla la voluntad y el pensamiento en un proceso intenso y extenso de normalización en el que los individuos son numerados y controlados (Foucault, 1984:36).

En esa maraña de significados y significantes la escuela aparece como el eje regulador y disciplinario de quienes llegan a formar/se.

A mí me gusta pensar el trabajo en el aula desde la inspiración. Cuando uno inspira no forma, porque no baja línea, ni parte de la posesión de un saber, el que inspira es alguien que está de algún modo siendo quien es, con sus propias contradicciones.

Lo cierto es que cualquier persona que inspire un ejemplo, y si el docente es un ejemplo en la clase, se vuelve un par; “uno más de nosotros”, y continúa Sztajnszrajber, “se rompe la verticalidad del aula donde el docente venía y marcaba la autoridad”.

El poder de las palabras, siguiendo con la etimología “alumno” también significa “sin luz”, que es funcional a este tipo de aula que estamos cuestionando, un aula regulada/ordenada/normalizada, al decir de Foucault, por el docente sin posibilidad de cambio. Si bien el origen de la lengua es móvil, es importante rescatar que se busca en el pasado significados que son muy atinentes a lo que uno, muchas veces quiere demostrar desde el presente.

La idea de romper las lógicas de la enseñanza/aprendizaje, pueden direccionar otras miradas posibles, mediante las necesidades/demandas de los estudiantes.

El estudio del universo vocabular recoge no sólo los vocablos con sentido existencial, y por tanto de mayor contenido emocional, sino también aquellos típicos del pueblo: sus expresiones particulares, vocablos ligados a la experiencia de los grupos, de los que el educador forma parte. (...) Las palabras generadoras deberían salir de este estudio y no de una selección hecha por nosotros en nuestro gabinete, por más técnicamente bien escogidas que estuviesen (Freire en Huergo, 2003:2).



En tanto, reconocer el universo vocabular y social, incluso político en que los sujetos se enuncian, reconocen e interactúan, le permite al docente sobre todo conocer y entender ese mundo para luego intervenir/transformar. En palabras del filósofo Darío Sztajnszrajber:

La metáfora del alumno sin luz es igual a la del alumno sin forma, con carencias. Son negros, no tienen luz y el docente es el faro - el falo, que viene erecto en el medio del aula, porque aparte el panóptico disciplinario es eso, viene se para y posee, dice Derrida, el que posee, posee Logos, la racionalidad y entonces el falo-faro (docente) derrama luz y el carente (alumno) recibe la luz y se vuelve parte del sentido común.

La comparación del alumno sin luz y sin forma, nos lleva a reflexionar sobre lo interesante que se vuelve distinguirlas luces y las sombras, si uno quiere hacer el ejercicio crítico de cómo se piensa el trabajo en el aula.

En este sentido, se puede pedir un salario digno y cuestionar la docencia, argumenta el filósofo, haciendo especial hincapié en que aquel docente que no asuma que la escuela está en crisis no está asumiendo algo de su propia vocación, sino que se instala en una burocratización de su saber y no se sale de ese esquema.

Todas las narrativas se relacionan con su contexto. El aula como figura, como dispositivo disciplinar y normalizador institucional de cuatro paredes donde se contiene, se forma y se educa, es una metáfora atinente para nuestros tiempos, enuncia Darío S. Además, se pregunta si esa aula, la tradicional, ejerce algún tipo de control, si puede dialogar o conjugarse con el impacto que la informática está generando en la transformación del conocimiento. En base a ello, reflexiona: “¿un programa de televisión de Canal *Encuentro* es aula?, ¿un grupo de *WhatsApp* que tenemos con los estudiantes, es aula?”. Pensar la etimología de las palabras, en este caso la de alumno, puede llevarnos a realizar diferentes comparaciones, una de ellas es: alimento. ¿Y por qué no entender el proceso educativo como un proceso de alimentación infinita? En el que tanto el estudiante como el profesor aprenden unos de otros, y así se van nutriendo en el propio trayecto educativo.

Finalmente, habitar el conflicto, como explica Darío S., anima a toda búsqueda interior. La formación/transformación de la



educación está en crisis permanente, abordarla con las herramientas necesarias que permitan desarrollar el espíritu crítico siempre es el desafío. Por eso, las mejores clases en el aula, son las que se salen de los márgenes, las que traspasan el radio de la escuela, poniendo en crisis asiduamente lo ya dado, lo establecido. Cuestionando lo humano, siempre cuestionando.

### **Bibliografía**

- Foucault, M. (1984). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Bogotá: Siglo XXI.
- Huergo, J. (2003). “El reconocimiento del ‘universo vocabular’ y la prealimentación de las acciones estratégicas”. [en línea]. Consultado el 2 de junio de 2017 en: [file:///C:/Users/CILE/Contacts/Downloads/1799216429.Huergo%20El%20reconocimiento%20del%20universo%20vocabular%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/CILE/Contacts/Downloads/1799216429.Huergo%20El%20reconocimiento%20del%20universo%20vocabular%20(1).pdf).
- Sztajnszrajber, D. (2017). “9º Jornada de Administración: #Conectar-#Crear-#Transformar”. 17 de mayo de 2017. [en línea]. Consultado el 27 de mayo de 2017 en: <https://www.youtube.com/watch?v=y1-xUHRnuuc&feature=youtu.be>